

Ernesto Guhl, geógrafo universitario

La presencia de alemanes en América viene desde épocas de la Conquista. Notables figuras provenientes de Alemania han participado con efectividad al desarrollo cultural de este continente, en todas las etapas de su desenvolvimiento.

Juan Friede, otro alemán radicado en Colombia (véase ALEPH N° 35), ha recordado en corto artículo que publicara el Boletín Cultural y Bibliográfico (vol. XVI, Nos. 11 y 12; Ed. Banco de la República, Bogotá 1979), nombres importantes de conquistadores alemanes: Alfonso de Alfinger, Nicolás de Federmán, Jorge de Espira y Felipe de Hutten. Como situación especial registra el hecho de haber compartido Nicolás de Federmán la fundación de la capital colombiana con Gonzalo Jiménez de Quesada y con Sebastián de Belalcázar.

Por otra parte, Alberto Wagner de Reyna(revista Correo de los Andes, Vol. 2, N° 3, Bogotá 1980) incrementa la lista de alemanes en la conformación de América: Humboldt, Haenke, Middendorf, Rugendas, Tschudi, Uhle, Philippi, Contzen, Koenig, Rehr, Dobrizhoffer, Lisperger, Blumen, Braun, Althaus, Nordenflycht...

Ernesto Guhl(*) vino al país en 1936, huyendo del nazismo, en busca de horizontes para su vida y para su ciencia. Formado como Geógrafo en Alemania, desde su ingreso a Colombia se vinculó a la docencia, primero en la Escuela Normal Superior y posteriormente en la Universidad Nacional de Colombia. A la formación de generaciones universitarias ha dedicado sus mayores esfuerzos.

Ha sido conferenciante y articulista. Viajero permanente. Tratadista de la Geografía, dentro de un concepto totalizador. En muchas ocasiones la Universidad Nacional publicó su texto básico, en mimeógrafo, bajo el título "Colombia: bosquejo de su geografía tropical". Posteriormente tuvo el interés de ampliarlo, para lo cual contó con los auspicios de la Fundación John Simon Guggenheim. Al terminar su tratado y entregarlo, bajo contrato, para edición, los originales desaparecieron misteriosamente. Reconstruyó, en lo que estuvo a su alcance, el tratado, y el Instituto Colombiano de Cultura —COLCULTURA— lo editó en dos volúmenes, bajo el mismo título de aquellas conferencias de la Universidad (Nos. 5 y 11, de la serie 'Biblioteca Básica Colombiana', 1975, 1976).

Es tan entrañable su vinculación a Colombia, que la dedicatoria de esta obra, reza: "a la tierra que se describe en él!".

Concepto de Geografía

Guhl entiende la Geografía, no bajo el concepto tradicional que la enseñanza arqueológica ha consagrado, con limitantes por todas partes. La comprende y la ejerce con una mira grande, integradora y totalizadora. En sus clases, como buen pedagogo que es, hace mirar a los estudiantes por las ventanas para que aprecien todo lo que esté al alcance de su vista. Les hace notar que hay montañas, hay luz, hay agua, hay árboles..., les menciona varios aspectos sin nombrar la palabra geografía. No habla de reinos, sino de esferas: geosfera, hidrosfera, biosfera... que actúan a un mismo tiempo, dinámicamente, entrelazadas. Cada esfera está integrada por factores; así por ejemplo, la hidrosfera tiene como factores el río, la lluvia, etc.

La Geografía, entonces, entra a ser la interacción dinámica de las esferas, con sus propios factores en el ámbito mismo de las esferas. Se trata de comprender la naturaleza como un *continuo inhomogéneo*, pero armonizante.

Desde ese punto de vista, el Geógrafo deberá tener una gran formación en los diversos campos, ya que la geografía pertenece por igual a las Ciencias Naturales y a las Ciencias Humanas.

El profesor Guhl ha tenido como propósito hacer entender al alumno que la Geografía es una herramienta, tanto para mirar y gozar el paisaje, como para llevar a cabo una labor investigativa, con iniciativa y método propios.

Suele acompañar a los estudiantes en excursiones de observación, para formar

(*) *En el trabajo básico de esta crónica, fui auxiliado por las colegas universitarias Luz Amanda Salazar y María Teresa Salazar de Mejía, miembros del Colectivo de Apoyo de la Revista: CER.*

el sentido indagador frente a lo que se ve y llegar al preguntarse por la razón de lo que existe en su contorno.

En su misma concepción, considera que la Geografía, o cualquier ciencia, tiene diversos métodos dependiendo de la *finalidad*, de lo que quiera perseguirse con la investigación; no tanto del propio asunto de la ciencia. Cada investigador habrá de plantearse su método camino de los objetivos que persigue. Plantea como importante el *criterio*, bien definido, cimentado en la teoría, que pueda dar luces esclarecedoras en el trabajo. Aún más, expresa, la ciencia sin humanismo pierde su razón de ser.

Potencial natural y patrimonio cultural

La formación básica del geógrafo, o de quien desee conocer y disfrutar el medio que le rodea, ha de darle elementos para poder distinguir entre un *potencial natural*, que existe en el medio ajeno a nuestra propia existencia, e inherente al propio espacio geográfico, y el *potencial incorporado* al patrimonio cultural.

Por un lado se tiene el *potencial natural*, y por otro a la *sociedad* con sus recursos de técnica, tecnología, ciencia y economía, que hacen posible descubrir y usar aquél. Considera Guhl que este criterio es básico en la investigación.

Para ilustrarlo recuerda que los españoles en la Conquista conocieron el petróleo en el Magdalena Medio, usado como untura para ahuyentar los moscos de la piel de los nativos, sin ningún otro valor. Es decir, se trataba de un recurso no incorporado al patrimonio cultural, puesto que no se le conocían sus características y posibilidades. Es la sociedad con su propio nivel cultural la que entra a incorporarlo para su aprovechamiento, llegando a ser un *recurso utilizado*.

Piensa Guhl que el hombre tiene una enorme capacidad para intervenir en el dinamismo del paisaje que le circunda, con base en su desarrollo cultural. El espacio geográfico está latente y el hombre actúa, aún dentro de sus dificultades. Dificultades que han sido muy evidentes en nuestro Trópico, pero que dicen de sus enormes posibilidades.

Para llegar a aprovechar lo que tenemos, lo que existe en esta tierra, es necesario conseguir una mayor preparación académica de las nuevas generaciones, en todos los niveles. La educación es la base del futuro, sin la cual no podrá haber progreso. Así es de afirmativo el profesor Guhl, quien llega a advertir que sin educación se podrá hacer dinero, formarse *nuevos, ricos*, pero no habrá desarrollo.

Cree el doctor Guhl que existe una interdependencia entre el crecimiento acelerado de la población y el marcado estancamiento de la economía y de la técnica para la explotación de los recursos naturales.

Afinando su concepto de Geografía, después de estos planteamientos, nos dice que ella investiga las leyes que determinan el desarrollo y la distribución de los componentes más importantes de las regiones naturales y de los complejos territoriales de las fuerzas de producción, tal como aparece en su libro "Temas colombianos: estudios geográficos" (ICEC, 1972).

Bajo su intención de inducir la mayor aplicación investigativa sobre los multi-espacios que nos competen, siempre en evolución, con cambios que a veces nos aterrizan, nos colman de sorpresas, plantea un principio para regir toda aplicación sería: a las nuevas situaciones hay que enfrentarse con nuevos criterios.

Aún más, tajantemente afirma que es necesario crear una teoría nueva para la tarea de hoy.

Combina, este profesor Guhl, de una manera extraña y ejemplar, el peso un tanto agobiador del subdesarrollo que le afecta, y nos afecta a todos, con el optimismo ante la solvencia del hombre que enfrenta los problemas, bajo la idea de seguir siendo el género humano la especie sin competencia a la vista que pueda ponerle en entredicho, a no ser por acción misma del hombre.

El paisaje antropogeográfico

A pesar de las circunstancias desestimulantes que se ciernen sobre el trabajo universitario y particularmente sobre la actividad investigativa, el profesor Guhl sobrevive en el optimismo pensando que no todo ha sido deteriorado por la acción intrépida del hombre. Para ilustrar su punto de vista refiere el caso de la Sabana de Bogotá, cuyo paisaje cultural o antropogeográfico ha cambiado positivamente. Hoy día habitan más de cinco millones de personas en la Sabana, cien veces más de las que había hace cien años, ahora bajo otros conceptos y bajo otro paisaje cultural y biogeográfico. A la Sabana se introdujo el 'eucalipto' hace ciento veinte años, dominando hoy en la región.

En el siglo pasado se destruyeron los bosques aledaños a Zipaquirá, con el fin de producir energía consumida en la explotación y beneficio de la sal, en el mismo lugar. Hoy la gente no emprende destrucciones semejantes. Nadie se atreve a derruir los eucaliptos de la Sabana. No puede exigirse, dice Guhl, a un país que crece, dejar intactos sus bosques. El asunto está en cómo aprovecharse de ellos.

En términos generales, exceptuando el caso del río Bogotá, que es producto de la contaminación urbana, la Sabana ha mejorado; hay muchos más árboles que hace cien años y la erosión se combate con mayor efectividad que en aquel entonces. Ha habido un dinamismo en el paisaje cultural, y así hay que entenderlo.

Otro caso que plantea el profesor Guhl es el del café. Hace doscientos años no existía esa planta en Colombia y hay que ver hoy la importancia que tiene el área cultural donde se implantó, trabajando el hombre colombiano con la naturaleza, no contra ella, ya que se aprovechó de una planta originaria de una región con *parentesco ecológico* con algunas nuestras. En los Estados Unidos no puede cultivarse el café, ya que no existe ese parentesco ecológico, en los casos concretos de Florida o Texas.

Pero el profesor Guhl expone algunos interrogantes, frente a esa dinámica como en la situación que vive Colombia, al concentrar su población en áreas determinadas, con grandes extensiones sin asentamientos humanos. La dinámica demográfica, dice, tiene una importante componente geográfica. Sin embargo la distribución desigual de la población no puede atribuirse exclusivamente a las condiciones naturales del espacio geográfico. No se sabe, comenta, hasta dónde tal situación, característica de toda América Tropical, se debe a las condiciones físicas naturales, o hasta dónde es el resultado de cierta incapacidad cultural para enfrentarse a ambientes ecológicos desconocidos, o hasta dónde fue provocada por largos procesos de imposición social generados en la historia (uso y tenencia de la tierra, por ejemplo).

El determinismo espacial

Como en el caso de la planta que aquí puede producir y en otros lugares no

(v.gr. el café), procede el *determinismo espacial*, que es debido a la propia naturaleza. Este hecho, plantea Guhl, ha llevado a confundirlo con el *determinismo geográfico*, que es un invento del hombre, un invento funesto en los órdenes ideológico y económico. Bajo esta apreciación se ha llegado a exponer la "inconveniencia de los Trópicos", como concepto de geopolítica contra los países de esta zona del mundo.

Esa teoría del *determinismo geográfico* desconoce las leyes de evolución de la naturaleza y del espíritu humano, afirma. No puede negarse la influencia del clima, del suelo y del subsuelo sobre los fenómenos culturales de una región y de un país. Y aún más, continúa diciendo Guhl, el hombre no es capaz de liberarse de las influencias de su habitat. La relación del hombre con su medio no es estática, ella está en continuo proceso evolutivo. La naturaleza se modifica por las leyes que la rigen y también por la intervención del hombre, con el desarrollo de la sociedad, en su proceso cultural.

En la modificación de los procesos naturales se acepta la intervención de una fuerza no sujeta al medio geográfico. Se trata de la fuerza que provoca la evolución cultural de la sociedad y el aprovechamiento de la naturaleza.

La teoría del *determinismo geográfico* ha producido efectos funestos donde entra a aplicársela, como condicionante de las conductas de la colectividad, produciendo la despreciable distinción entre 'sociedades superiores' y 'sociedades inferiores', todo un engendro de los regímenes nazis. Como si el mundo pudiera estar regido por naciones 'predestinadas'.

Guhl plantea con bastante claridad el asunto y fija su posición del lado de las fuerzas del hombre, que se enfrenta a su medio, que puede superarse en lo material y en lo intelectual, con esfuerzo continuo por el desarrollo, como concepto de beneficio colectivo.

Para el caso colombiano, resume todos sus planteamientos con un llamado a concretar esfuerzos en la recuperación de la zona andina, como la tarea más urgente que tiene la actual y próxima generación. Cree con firmeza que lo que ha sido el país en el pasado y lo que será en el futuro, depende de las condiciones socioeconómicas y potenciales de la Zona Andina.

El espacio vital

El profesor Ernesto Guhl, decide ahondar más en el tema de la geografía con sus implicaciones ideológicas y culturales. Recuerda que el concepto de *espacio vital*, en principio tan sano e inofensivo, fue utilizado por Hitler para justificar las guerras de expansión en busca de *espacio vital* para Alemania. Partía de la base de que este país se asfixiaba por la carencia de espacio para sobrevivir. Así fue como emprendió la 'conquista' de oriente, sobre todo contra Rusia, en busca de mayor territorio para 'desahogar' la nación alemana.

En Colombia, por supuesto sin la misma intención política, no han faltado quienes crean en los llamados *territorios nacionales*, la Orinoquia y la Amazonia, como regiones propicias para fomentar amplios asentamientos humanos y un aprovechamiento intensivo de sus recursos naturales. El profesor Guhl se manifiesta escéptico en este punto. No cree en tal perspectiva. Insiste, más bien, en la recuperación de la Zona Andina y de su Piedemonte, como la base fundamental de la supervivencia colombiana.

Sin embargo, recuerda, hace cincuenta años, el dirigente político doctor Laureano Gómez, en su célebre conferencia del Teatro Municipal, exponía la 'inutilidad

del Trópico'. Era un pensamiento generalizado para entonces en la clase dirigente. Hoy día se ha visto que el Trópico es manejable científica y técnicamente, llegando a ser humana y económicamente activo, dentro del principio del *dinamismo* que hablaba antes, en cuanto al paisaje cultural. Cada día Colombia habrá de entrar a niveles superiores en la capacitación de pensadores y de técnicos, que enfrentarán con efectividad creciente los problemas de su propio medio.

Recuerda Guhl, que al preguntársele a Humboldt sobre si existían *culturas superiores y culturas inferiores*, repuso que él sólo reconocía diferentes grados de desarrollo cultural, y no aceptaba los conceptos de culturas superiores e inferiores. Reclama que todos debemos llegar en Colombia a esta tesis.

Refrenda Guhl todo esto, invocando inteligencia con cultura para enfrentar nuestros propios problemas, porque, dice apelando a un término de moda, inteligencia sin cultura es *mafia*. Y no hay que olvidarlo, reitera.

La carrera de Geografía

Durante la conversación que se sostuvo a espacio con el profesor Ernesto Guhl, siempre insistía en la necesidad de crear en Colombia una Carrera de Geografía, que forme geógrafos idóneos, bajo conceptos actuales, que ayuden a despertar la conciencia del pueblo sobre lo que tiene, sobre el país, sobre el espacio donde se vive y que participen en las tareas de planeamiento y desarrollo.

En su larga aplicación docente, Guhl ha fomentado esas ideas, pero es indispensable darle mayor apoyo a ellas, para que puedan convertirse en realidades actuantes, que palpiten en la vida del país, propiciando su desarrollo integral, totalizador. La Universidad Pública tiene la palabra. Debe rescatarse, para la orientación académica, ese llamado portentoso que hace para que seamos no veneno sino abono.

Este hombre informado, cálido en la conversación, que se apegó a Colombia por sus páramos, que cuando sale del país, siempre regresa rápido en busca de esos paisajes sobrecogedores de las tierras altas, siente con hondura los problemas y cree, con vehemencia, que la Geografía, entendida como él lo ha expresado, nos puede ayudar a ser mejores cada vez, a convivir con el medio, en mayor alegría, aminorando el dolor.

Pero en sus enunciados de optimismo, parecen quedar chispas de incertidumbre, hasta un punto tal que llega a preguntarse dramáticamente:

¿De qué pueden servir la ciencia y la técnica si al hombre le toca hundirse en la soledad?

Carlos Enrique Ruiz